



UNIVERSIDAD  
DE LA REPUBLICA  
URUGUAY

REVISTA DEL INSTITUTO DE HISTORIA  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO - UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

# VITRUVIA

AÑO 8 - NÚMERO 7 - DICIEMBRE DE 2021  
MONTEVIDEO - URUGUAY

# EL PAISAJE COMO CIFRA DE ARMONÍA

ALIATA, Fernando y SILVESTRI, Graciela. *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajista*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.

LAURA ALONSO

## A veinte años de la primera edición

Varias son las excusas que permiten caracterizar de pertinente la reseña de un trabajo que está cumpliendo este año el vigésimo aniversario de su primera publicación. Después de la traducción al portugués editada en Brasil en 2008<sup>1</sup> y del reciente anuncio sobre la inminente salida de una nueva edición en Argentina a cargo de la Universidad del Litoral,<sup>2</sup> puede admitirse suficiente vigencia en el terreno de la recepción. Durante estas dos décadas, además, visto en términos de circulación, ha pasado a formar parte de bibliografías de cursos de arquitectura y diseño de paisaje tanto de grado como de posgrado en el Cono Sur, siendo también sus autores encargados de impartir algunos de ellos. Se puede presumir que la perspectiva desde la que despliega su argumento, por estas latitudes y en los inicios de este siglo, novedosa ofrecía, justamente, otra mirada sobre las «relaciones entre cultura y naturaleza»: la paisajista.

## Retrospectiva

*Toda naturaleza es un jardín*, decía Horace Walpole. Era el momento en que el jardín, producto de una larga tradición occidental, saltaba sus últimas vallas para convertir la naturaleza entera a su imagen; también el momento en que el jardín ocultaba su forma

1. Fernando Aliata y Graciela Silvestri, *A paisagem como cifra de harmonia. Relações entre cultura e natureza através do olhar paisagístico* [trad. Paulo Chiesa] (Brasil: Universidade Federal do Paraná, 2008). Es pertinente acotar que esta edición no se encuentra en la biblioteca de la FADU ni del IH, así como tampoco en la del CURE, donde funciona la Licenciatura en Diseño de Paisaje.

2. El 19 de mayo de 2021 tuvo lugar la conferencia, vía Zoom, «El paisaje como cifra de armonía», que, con motivo de los veinte años de la primera edición, fue organizada por la Escuela de Arquitectura y el Magíster en Arquitectura del Paisaje [MAPA] de la Universidad Católica de Chile y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la Maestría en Paisaje, Medioambiente y Ciudad de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra disponible en el canal del MAPA en la plataforma YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=GC1NteoYPXo>

artificial para convertirse en imitación perfecta de esa naturaleza que ya había transformado irremediabilmente.<sup>3</sup>

El fragmento superior abre un breve trabajo publicado por los autores en 1994: *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*. Si es preciso volver a aquel libro es porque en él ya señalaban el núcleo del problema epistemológico que este también expone: el asunto, decían, radicaba en la ambigüedad del término «paisaje», porque designaba tanto entidades materiales como representaciones de estas, algo que a partir de las últimas décadas del siglo XIX lo iba a colocar en un lugar de desconfianza, y, sin capacidad, por tanto, de funcionar como idea operativa, sería paulatinamente sustituido por conceptos *seguros* como «terreno», «ambiente», «contexto», «espacio». De esta manera, ignoradas las dimensiones morales y estéticas implicadas en el paisaje, igual, transfiguradas, continuaban operando, pero sin crítica, advertían. Era necesario sacar el paisaje de esos lugares en los que se lo había compartimentado, entendido o bien como objeto de estudio de historias del jardín, la disciplina paisajista y el género pictórico, o bien como categoría exclusiva de la ciencia geográfica. En definitiva, como asunto cooptado por la especificidad del arte o de la ciencia.

Así, en vistas de repensar las cuestiones referidas a las modificaciones territoriales y el habitar humano, había que revisar este tema, tal como ya venían haciendo, acotaban, lejos de Argentina, la historia cultural, la arquitectura y la geografía desde la década de los ochenta.

### Una definición

Vale mencionar algunas de las «tradiciones» presentes en la elaboración de aquel trabajo del 94, tildadas allí por Silvestri y Aliata como «impuras», más no sea que para expandir toda lectura primera o nueva relectura de *El paisaje como cifra de armonía*. Autores como Leo Marx, Raymond Williams, Michel Foucault, Theodor Adorno, George Simmel, Martin Heidegger, entre otros, formaban una constelación que necesariamente ilumina distintos aspectos centrales de este, como, por ejemplo, la idea de paisaje que en él se trabaja: si bien es obviamente

3. Fernando Aliata y Graciela Silvestri, *El paisaje en el arte y las ciencias humanas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994), 7. Las cursivas pertenecen al original.

necesario, no basta con que exista sólo naturaleza y tampoco alcanza con que haya un observador que la contemple sin más; un paisaje es, ante todo, por experiencia estética, relato clave que da sentido a la separación entre hombre y mundo y oficia como precaria *sutura* sobre ella. He aquí una definición fundamental de la que el libro parte, pues la capacidad de experimentar estéticamente la naturaleza posee una historicidad en la que han estado en juego la *desmagización* del mundo, la racionalidad y el mito ilustrado de la Razón.

En este sentido, cierto paisaje de «Lo bello natural como salida»<sup>4</sup> funciona para los autores como basa, en tanto entienden la mirada paisajista como una mirada de tipo estético hacia la naturaleza, de tal manera que en toda aquella obra de arte en la que resuene *lo bello natural* pervive esa experiencia humana primigenia en la que se puede admitir una conexión inseparable entre «formas percibidas y *sentido*». Obras de arte que indican, por cierto, una experiencia de dolor, de pérdida, que se habría visto incrementada con el mundo organizado y la creciente alienación de los humanos con respecto a su propia naturaleza y la naturaleza toda. Esta había representado durante siglos miedo y esclavitud; en el hecho de poder contemplarla como paisaje anida la tensión que introdujo en ella el deseo de libertad humano.

Vale decir, entonces, que en el libro el paisaje toma estatuto de documento desde el que se puede indagar las relaciones entre naturaleza y cultura como un problema de dominio, pérdidas y recreación de pérdidas en el que han estado involucradas técnicas y ciencias, ideas morales, políticas y estéticas.

## Sincronía y diacronía

Centrado en la cultura occidental, aunque advirtiendo contactos con otras que no serán demasiado abordados, este no es un trabajo que haya ensayado la búsqueda de un origen o una suerte de coherencia lineal con una última verdad de partida. Muy por el contrario, el paisaje en tanto «representación física y mental» es declarado como una estructura contingente; algo que fue posible históricamente y que emergió en ciertos momentos para decaer en otros.

4. Theodor Adorno, *Teoría estética* [trad. Jorge Navarro Pérez] (Madrid: Akal, 2004).

De esta manera, el libro se inicia precisando algunas definiciones que le son centrales a su temática, como «límite», «jardín», «Edén», «Paraíso», para después recorrer, hasta su presente, la relación entre naturaleza y cultura en la modernidad clásica, la modernidad ilustrada y el mundo de la metrópolis a partir del siglo XIX, modulándose a través de dos *permanencias* temáticas de larga duración o sincronías en la diacronía; dos sensibilidades que en la literatura occidental, desde la Antigüedad grecolatina, comprenden dos discursos, dos miradas, sobre la relación hombre-mundo: lo geórgico y lo bucólico. Es decir, una sensibilidad hacia una naturaleza de carácter activo, modificada y vinculada con la agricultura, y otra de carácter mítico y nostálgico, *intocada*, identificada con la actividad pastoril.

Cabe destacar esta forma de pensar el problema, pues permite recorrer las invariantes que, refundadas —releídas— en acuerdo a ideas, valores y obras en momentos históricamente situados, se cifraron como *verdad* acerca de la mentada reconciliación con la naturaleza.

## Vigencia

El arte del paisaje moderno, en definitiva, manifestaría una suerte de débil promisión de equilibrio entre artefactos humanos y mundo natural, que se verá rota cuando este último sea objeto de pura violencia instrumental y el arte quede fijado en una esfera autotélica. De allí que, como ya se ha mencionado más arriba, haya decaído la mirada paisajista, según Silvestri y Aliata, para cifrar las relaciones entre hombre y mundo: cuando la experiencia estética se consideró poco fiable, demasiado *inasible* para ser conceptualizada, la entronización de tal ocurrencia no fue sino en compañía de un proceso de naturalización tanto de imágenes e ideas de lo que la naturaleza *es* como del mismo mundo de las relaciones sociales. Tal como acotan los autores, ese naturalismo no se instalaría sin estar camuflado en una suerte de convenciones o *clichés* poco discutidos.

Cabe reflexionar, por ejemplo, acerca de lo que ellos denominan la «sensibilidad *ecologista*» del mundo globalizado, que

costraría fuerza política a partir de la década de 1970 y bajo la que se habrían empezado a cifrar las relaciones entre mundo natural y humanidad. De sus versiones más radicales —que aún pueden considerarse operativas y bastante extendidas— se ha construido todo un complejo ideológico que habría saltado de la ciencia al mito: la posibilidad de regreso a un mundo arcádico en el que la esfera de las leyes humanas sería negada, dando paso a una naturalización mucho más ingenua y, por tanto, bastante más peligrosa: «Si esta lógica se llevara a cabo en forma consecuente —dicen los autores— ningún control podría imponerse sobre el territorio: nos entregaríamos a la ley natural del más fuerte. Ya vivimos en ella: se trata de la ley del mercado».<sup>5</sup> A veinte años de ser expuesto, este pasaje subraya de manera crítica un asunto que bien puede considerarse aún vigente, quizás, incluso, más acuciante. Una excusa más para esta reseña.

5. Silvestri y Aliata,  
*El paisaje como cifra*, 197.